

La posibilidad / imposibilidad de la traducción (y de la traductología)

Teresa Rocha Barco

Se suele decir que la principal dificultad para un traductor consiste en la búsqueda de expresiones en la propia lengua con las que reproducir *todo* lo que dice el texto original: la búsqueda de la traducción más "literal" posible. Consiguientemente, una misión fundamental de la teoría de la traducción será la de definir las distintas formas posibles de establecer esa equivalencia entre el original y su traducción:

The central problem of translation-practice is that of finding TL [=Target Language] translation equivalents. A central task of translation theory is that of defining the nature and conditions of translation equivalence¹.

Pero no es posible estudiar esta relación de equivalencia que es propia del fenómeno de la traducción sin antes plantearse la cuestión básica de sus condiciones teóricas, su posibilidad y sus límites. De hecho, en el ya centenario estudio de la traducción ningún tema ha sido discutido de un modo tan intenso y controvertido que el de la posibilidad o imposibilidad teórica y práctica de la traducción. Las citas siguientes muestran que esta pregunta es y fue planteada y contestada desde

1 J. C. Catford (1978), *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: University Press, p. 21.

distintos puntos de vista. El espectro de respuestas es amplio: va desde la tesis de la absoluta traducibilidad, pasando por la afirmación de la traducibilidad sólo parcialmente (en el ámbito del significado denotativo o del "componente racional" del contenido de la información), hasta la negación de la traducibilidad en todo un género de textos, e incluso la caracterización de la traducción como una tarea en principio imposible.

1. Traducibilidad absoluta

Esta era la idea que defendían la filosofía del lenguaje y las teorías lingüísticas de orientación racionalista de la época de la Ilustración, basándose ante todo en la tesis de la igualdad esencial entre todas las lenguas (*lingua universalis*). J. J. Breitinger formula este principio de modo paradigmático:

Die Sprachen sind ein Mittel, dadurch die Menschen einander ihre Gedancken offenbaren können: Da nun die Gegenstände, womit die Menschen sich in ihren Gedancken beschäftigen, überhaupt in der gantzen Welt einerley und einander gleich sind; da die Wahrheit, welche sie mit dieser Beschäftigung suchen, nur von einer Art ist; und da die Gemüthes-Kräfte der Menschen auf eine gleiche Art eingeschränket sind; so muss nothwendig unter den Gedancken der Menschen ziemliche Gleichgültigkeit statt und platz haben; daher denn solche auch in dem Ausdrücke nothwendig wird. - Auf diesem Grunde beruhet nun die gantze Kunst, aus einer Sprache in die andere zu übersetzen. Von einem Uebersetzer wird erfordert, dass er eben dieselben Begriffe und Gedancken, die er in einem trefflichen Muster vor sich findet, in eben solcher Ordnung, Verbindung, Zusammenhange, und mit gleich so starckem Nachdrucke mit andern gleichgültigen bey einem Volck angenommenen, gebräuchlichen und bekannten Zeichen ausdrücke, so dass die Vorstellung der Gedancken unter beyderley Zeichen einen gleichen Eindruck auf das Gemüthe des Lesers mache².

2 J. J. Breitinger (1740), *Critische Dichtkunst*. En: "Deutsche Neudrucke. Reihe Texte des 18. Jh.", Metzler, Stuttgart, tomo 2: 1966, pp. 138 y ss. (del pasaje "Von der Kunst der Uebersetzung").

Herederas de esta concepción racionalista son las corrientes modernas de la "gramática general", y muy especialmente la gramática generativa-transformacional de Noam Chomsky³, que parten igualmente de la convicción de la existencia de "universales lingüísticos" (es decir, de rasgos lingüísticos que se encuentran en todas las lenguas), tesis ésta más que discutible en la actualidad, como veremos.

También la pragmalingüística de Searle⁴ defiende el principio de la traducibilidad⁵, si bien desde otro punto de vista. Sobre la base de su "principle of expressibility", según el cual todo lo que puede ser pensado se puede también expresar en cualquier lengua, Searle formula la traducibilidad como axioma: si en cualquier lengua se puede expresar todo lo que puede ser pensado, entonces debe ser en principio posible traducir eso que está expresado en una lengua a otra lengua distinta.

De todos modos, la mayoría de los defensores de la traducibilidad no son tan categóricos y se limitan al aspecto de la lengua en su función denotativa. Por ejemplo L. Bloomfield:

As to denotation, whatever can be said in one language can doubtless be said in any other: the difference will concern only the structure of the forms, and their connotation⁶.

Y sobre todo (en lo que nos interesa), también la traductología de orientación lingüística en el sentido de la "translationslinguistik"⁷ de la

3 Cfr. sus dos obras más representativas N. Chomsky (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge/Mass.: The M.I.T. Press; (1966), *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York/London: Harper & Row..

4 Cfr. R. J. Searle (1969), *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: University Press.

5 Y yo no puedo dejar de ver en ello una imperdonable traición al mayor genio de este siglo, Ludwig Wittgenstein, quien (entre otras cosas) fue el primero en concebir la idea de los "juegos del lenguaje", que constituye el pilar fundamental de toda la lingüística de Searle. ¿Cómo iba el pobre Wittgenstein a soñar siquiera con la posibilidad de traducir un concepto, si nunca en su vida fue capaz de poner un ejemplo de "cosa"?...

6 Leonard Bloomfield (1950), *Language* (Britisch Edition), 1ª edición: 1935. London: Allen & Unwin, p. 278.

7 Esta corriente representa un ámbito de investigación central en la traductología moderna, con cuyo desarrollo está directamente relacionado (entre otras cosas) el progreso de la traducción maquina. Sus objetivos son de gran utilidad práctica: partiendo de textos concretos y sus respectivas traducciones, se proponen describir sistemáticamente (en el nivel de la *langue*) las relaciones de equivalencia gramatical y léxica entre parejas de lenguas para después, sobre la base de estas

"Escuela Traductológica de Leipzig" (O. Kade, A. Neubert, G. Jäger), que estudia la traducción como un caso especial de comunicación lingüística. Su tesis es la siguiente:

Somit kann festgestellt werden, dass in Bezug auf die semantische Bedeutung und damit die rationalen Komponenten des Informationsgehalts sprachlicher Texte prinzipiell keine Beschränkung der Übersetzbarkeit vorliegt. Alle Texte einer Sprache L_x (Quellensprache) können unter Wahrung des rationalen Informationsgehalts im Zuge der Translation durch Texte der Sprache L_n (Zielsprache) substituiert werden, ohne dass prinzipiell der Erfolg der Kommunikation beeinträchtigt oder gar in Frage gestellt wird. Zu dieser auch empirisch bestätigten Bejahung der Übersetzbarkeit berechtigt der Nachweis, dass jeder erkenntnismässige Bewusstseinsinhalt in jeder Sprache kodierbar und der im Ergebnis der Kodierung (einschliesslich der Umkodierung aus einer anderen Sprache) entstandene Text im Prinzip -wenn auch unter Überwindung dialektischer Widersprüche- durch potentielle Adressaten dekodierbar ist⁸.

De acuerdo con esto, el traductor sería un mero eslabón intermedio dentro de un proceso de comunicación. Su función se asemejaría casi a la de un programa informático (si bien un programa muy sofisticado): consistiría en "descodificar" un mensaje dado en un sistema "A", para después "codificarlo" automáticamente en un sistema "B". Todo fallo en esa labor se consideraría, por tanto, imperdonable... Ciertamente, no parece que estos científicos hayan tenido muy en cuenta el estrés y la tremenda presión que sus ideas suponen para el pobre traductor.

descripciones, elaborar diccionarios y gramáticas de traducción que sirvan de manuales para el traductor.

Pero dado que el criterio para fijar las equivalencias es el contenido denotativo, y no los componentes formales-estéticos del texto, ha de quedar la traducción literaria excluida de este tipo de análisis. Por otra parte, ni siquiera la existencia de ese "significado léxico" común entre diferentes signos es hoy algo indiscutible, como también veremos después.

- 8 O. Kade (1971), "Das Problem der Übersetzbarkeit aus der Sicht der marxistisch-leninistischen Erkenntnistheorie". En: Rudolf Grosse u.a. (eds.), *Linguistische Arbeitsberichte*. Mitteilungsblatt der Sektion Theoretische und Angewandte Sprachwissenschaft an der Karl-Marx Universität Leipzig und des Leipziger Linguistenkreises, 4, 13-28, p. 26.

2. Intraducibilidad

Ya a finales del s. XVIII, W. von Humboldt formulaba el famoso principio de "traduttore, traditore", que tantos tormentos y angustias ha supuesto desde entonces para los traductores en su labor cotidiana:

Alles Übersetzen scheint mir schlechterdings ein Versuch zur Auflösung einer unmöglichen Aufgabe. Denn jeder Übersetzer muss immer an einer der beiden Klippen scheitern, sich entweder auf Kosten des Geschmacks und der Sprache seiner Nation zu genau an sein Original oder auf Kosten seines Originals zu sehr an die Eigentümlichkeiten seiner Nation halten. Das Mittel hierzwischen ist nicht bloss schwer, sondern geradezu unmöglich⁹.

El fundamento filosófico de tal postura es una concepción radical de la función de la lengua en el proceso del conocimiento y en la interpretación de la realidad, concepción que también comparte la rama de la lingüística moderna que está ligada a nombres como L. Weisgerber¹⁰ ("Inhaltsbezogene Sprachwissenschaft") o B. L. Whorf ("Hipótesis de Sapir-Whorf", también llamada "principio de relatividad lingüística").

Para Weisgerber, las lenguas naturales con las que el hombre hace comunicable el mundo no son meros reflejos del mismo, sino auténticas interpretaciones que lo estructuran o segmentan cada una a su manera, haciéndolo de este modo accesible al hombre: la realidad sólo podemos verla a través de las "gafas" de la lengua materna, como realidad lingüística por tanto. Los significados de palabras sueltas en lenguas distintas no pueden compararse entre sí, ni menos aún considerarse "equivalentes", porque en cada caso dependen de la posición que ocupen

9 W. von Humboldt, carta a A.W. Schlegel del 23 de julio de 1796. Citado por: P. Hartmann/H. Vernay (eds.), *Sprachwissenschaft und Übersetzen*. Symposium an der Universität Heidelberg 24.2-26.2 1969. München: Hueber, 1970, p. 144.

También para Friedrich Schlegel son estas las dos únicas formas de traducir:

"...was für Wege kann er [el traductor] hiezu einschlagen? Meines Erachtens giebetes deren nur zwei: Entweder der Übersetzer lässt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen; oder er lässt den Leser möglichst in Ruhe und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen" ("Ueber die verschiedenen Methoden des Uebersetzens" (1813). Cit. por: H. J. Störig (1963). *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p. 195).

10 Cfr. L. Weisgerber (1971), *Von den Kräften der deutschen Sprache*. Düsseldorf: Schwann, tomo I *Grundzüge der inhaltsbezogenen Grammatik*, tomo II: *Die sprachliche Gestaltung der Welt*, 1973.

dentro de los campos semánticos en que cada lengua tiene estructurados los contenidos lingüísticos.

También la "Hipótesis de Sapir-Whorf" identifica el pensar con el hablar y considera que nuestra comprensión de la realidad está siempre determinada por la estructura de nuestra lengua materna:

Actually, thinking is most mysterious, and by far the greatest light upon it that we have is thrown by the study of language. This study shows that the forms of a person's thoughts are controlled by inexorable laws of pattern of which he is unconscious. These patterns are the unperceived intricate systematizations of his own language -shown readily enough by a candid comparison and contrast with other languages, especially those of a different linguistic family. His thinking itself is in a language (...). And every language is a vast pattern-system, different from others, in which are culturally ordained the forms and categories by which the personality not only communicates, but also analyzes nature, notices or neglects types of relationship and phenomena, channels his reasoning, and builds the house of his consciousness¹¹.

Con todo, el propio Whorf hace una importante restricción a su tesis: las diferencias entre las estructuras lingüísticas y de pensamiento de las lenguas europeas le parecen ínfimas. El axioma de la intraducibilidad (que es la consecuencia directa del principio de relatividad lingüística) sólo valdría, pues, para lenguas que se hablen en culturas muy diferentes de la europeo-americana. En el resto de los casos, la traducibilidad dependerá de la mayor o menor proximidad cultural entre las lenguas, aunque siempre habrá expresiones en que el aspecto lingüístico y el cultural no puedan disociarse (por ejemplo las fórmulas de saludo o de agradecimiento). Las posibilidades metacomunicativas de la lengua (el procedimiento de la "traducción comentada") ayudarían a superar en parte estas dificultades.

11 Cfr. Benjamin Lee Whorf (1956), *Language, Thought, and Reality*. New York/London: The Technology Press of M.I.T. & John Wiley, p. 252.

3. Traducibilidad relativa

Parece que la tendencia actual en el mundo de la traductología (o al menos en el entorno de las principales escuelas de traductores e intérpretes) pretende ser un término medio entre las dos corrientes anteriores. Werner Koller¹² es un ejemplo representativo de esta postura: él ve en (1) una concepción demasiado racionalista que infravalora el papel de la lengua en el proceso del conocimiento, mientras que en (2) hay para él una sobrevaloración de dicho papel (lo que en su opinión significa al mismo tiempo una infravaloración del papel del pensamiento en el proceso cognoscitivo), además de una simplificación del concepto de cultura o comunidad lingüística, cuya homogeneidad le parece una ficción. Pese a todo, admite que la traducibilidad nunca puede ser total, sino sólo relativa, por el simple hecho de que la comprensión del texto tampoco es nunca absoluta.

Estas dificultades de comprensión de que habla Koller se multiplican naturalmente en el caso de la literatura. Así lo ve Valentín García Yebra:

La unicidad de la obra literaria, su carácter predominantemente subjetivo, la connotación y la plurisignificación que impregnan su estructura verbal, son obstáculos, en parte invencibles, para su comprensión total.(...) ningún traductor comprenderá jamás la totalidad del mensaje de una obra literaria escrita en lengua ajena. ¿Y cómo podrá, entonces, traducir, trasladar este mensaje a los lectores de su propia lengua? En el mejor de los casos, traducirá todo lo que haya comprendido. Pero no podrá traducir lo que no comprenda. En este sentido, es cierto que la traducción resulta faena utópica, tarea imposible, empresa desesperada¹³.

Para el interlingüista M. Wandruszka, dichos "obstáculos" son "invencibles" del todo en el caso de la poesía, cuyos elementos constitutivos (sonoridad, ritmo, melodía...) considera intraducibles:

12 Cfr. W. Koller (1992), *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg/Wiesbaden: Quelle & Meyer, pp. 173-178.

13 V. García Yebra (1983), *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos, pp. 129 y ss.

Dichtung ist unübersetzbar. Ihr Klang ist unübersetzbar, ihr Rhythmus, ihre Melodie, aber das ist es nicht allein. Dichtung ist unübersetzbar, weil sie uns auffordert, nicht nur durch die Sprache hindurch, über die Sprache hinaus, sondern auch auf die Sprache selbst zu blicken. Dichtung ist die grosse andere Möglichkeit der Sprache, die Möglichkeit, das Werkzeug zum Kunstwerk zu machen¹⁴.

Cosa que no comparte en absoluto Octavio Paz :

No todos comparten mis ideas y muchos poetas modernos afirman la poesía es intraducible. Los mueve, tal vez, un amor a la materia verbal, o se han enredado en la trampa de subjetividad¹⁵.

Ante semejante variedad de respuestas, uno no sabe ciertamente a qué atenerse: ¿es posible, o es imposible traducir?. Si es imposible, ¿en qué consiste entonces la labor de un traductor? Si es posible, ¿por qué siempre se siente insatisfecho el traductor al acabar su trabajo? Y en cualquier caso, ¿a qué se debe realmente toda esta controversia?, ¿es posible salir de este atolladero?...

El sentido común nos dice que la traducción ha de ser posible, porque de hecho se traduce, y además (por lo general) de forma satisfactoria. Si la mayoría de los traductores la consideran una tarea imposible, desesperada y hasta fraudulenta, es debido (pienso) a su idea errónea de la traducción como una simple labor de reproducción del original, que consiguientemente ha de ser lo más literal posible: el literalismo se considera un ideal utópico, que el cinismo de la práctica se encarga de rechazar. Así, puede decirse que toda la dialéctica metodológica en torno a la traducción lo que siempre ha pretendido en el fondo es legitimar este dilema fundamental del traductor, que necesita a posteriori justificar su trabajo ante el reproche que él mismo se hace.

Pero este tipo de posturas lleva implícito, a mi juicio, un menosprecio de la labor del traductor, cuyo oficio se considera como digo el de un mero comunicador o intermediario entre hombres separados por barreras lingüísticas, o en cualquier caso una profesión de segundo rango. Por ello

14 M. Wandruszka (1967), "Die maschinelle Übersetzung und die Dichtung". *Poetica*, Amsterdam, Grüner, 1, 3-7, p. 7.

15 O. Paz (1990), *Traducción: literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets, p. 15.

creo necesario proyectar una nueva luz sobre toda esta controversia, una luz que ante todo revalorice la figura del traductor y le libere realmente de sus cargos de conciencia, una perspectiva sólida que haga desaparecer de una vez el fantasma de la literalidad. Y una "luz" de este tipo no puede sino venir de la filosofía¹⁶.

La clave para encontrar esa nueva perspectiva ya la sugiere García Yebra en el pasaje citado: el principal problema del traductor es siempre un problema de comprensión (ontológico, pues), que no difiere cualitativamente del problema esencial de la comprensión humana. De modo que el traductor no es (no puede serlo) un esclavo del autor original, no es un mero "descodificador" y "codificador" de mensajes; su labor es más compleja que todo eso: un traductor es ante todo un intérprete. Y en este sentido, nada más descaminado que centrar todo el problema de la traducción en la mayor o menor dificultad de encontrar equivalencias lingüísticas.

Pero ¿en qué consiste exactamente este problema de comprensión, que es la dificultad fundamental del traducir?... Willard van Orman Quine habla de la "indeterminación de la traducción", y este punto constituye el auténtico centro de su filosofía del lenguaje, la cual, si bien echa por tierra todos los intentos de analizar "científicamente" el fenómeno de la traducción y reduce al absurdo cualquier pretensión de establecer categóricamente equivalencias entre parejas de lenguas, con ello refuerza al mismo tiempo eso que también constituye el axioma básico de la perspectiva hermenéutica aplicada a la traducción: la concepción del traductor como intérprete.

Por mucho que nos pese, todo esto es lo más convincente que se ha dicho hasta ahora sobre el fenómeno de la traducción. Para comprenderlo, hemos de situar antes las cosas.

16 ... por mucho que los traductólogos suelen ver con recelo estas "intrusiones" filosóficas en su territorio, que algunos califican irrespetuosamente de simples "metáforas" y "especulaciones" inútiles (cfr. por ejemplo Heidrun Gerzymisch-Arbogast (1994), *Übersetzungswissenschaftliches Propädeutikum*. Tübingen/Basel: Francke Verlag, p. 14; o el propio W. Koller, *op. cit.*)

A. La relación s gnica: la crisis de la referencia

Tradicionalmente se entiende por signo "una cosa" que "sustituye" a otra cosa distinta, es decir, se tiene la idea de una relación s gnica unívoca.

En el *Kratylos* (la primera obra griega con temática expresa de filosofía del lenguaje), Platón se preguntaba si las cosas tienen su nombre por naturaleza, o si por el contrario la relación entre palabra y cosa se basa en un acuerdo. Para él estaba clara la primera opción (teoría "esencialista" del lenguaje); para la lingüística moderna en cambio, es indiscutible la última alternativa. La condición previa de la existencia de una *relación fija* entre el signo y lo designado está hoy generalmente admitida. Se parte de que esta relación es "*arbitraria*" (cualquiera que sea el modo en que se haya establecido en cada caso), si bien suele verse una excepción en las palabras y expresiones onomatopéyicas. Naturalmente, no se pasa por alto el círculo vicioso que implica esta tesis con su pretensión de ver en un convenio el origen de la relación s gnica: los convenios sólo pueden lograrse por medio del lenguaje. En este sentido, la arbitrariedad del signo lingüístico es una tesis dogmática. Parte de que primero estaban las cosas, a las que después, mediante un acuerdo (o como sea) se les atribuyeron nombres. En el caso ideal, a cada cosa le corresponde un nombre y sólo uno.

Contra este punto de vista ya Descartes y Leibniz objetaron que el hombre se sirve (simbólicamente) de los signos *en lugar de* las cosas, y que esto sucede no sólo por razones prácticas, sino ante todo por *carecer de un concepto adecuado de la posibilidad (realidad) de la cosa*: utilizamos las palabras de un modo por lo general satisfactorio, sin que podamos *decir* exactamente "cuál" es su significado. No sabemos *todo* lo que significan, no conocemos su significado en todas sus implicaciones, porque no tenemos una visión general de ello. Por eso tampoco podemos saber a priori si la forma como usamos una palabra en combinación con otras nos va a enredar en contradicciones; o lo que es lo mismo: no podemos saber si la cosa, tal y como de ella hablamos, es posible.

"Todos los cisnes son blancos" sería un uso posible de la palabra "cisne". De esta proposición no puede deducirse si se basa en la experiencia adquirida y pretende exponer una hipótesis para experiencias futuras, o si en cambio está pensada de un modo definitivo y (en tanto que juicio analítico) se supone que ha sido sacada básicamente de la

experiencia. Si bajo este segundo supuesto alguien dijese que ha visto un cisne negro, entonces se haría manifiesta una contradicción en el uso de la palabra "cisne"; o bien quedaría claro con ello que la proposición no estaba pensada analíticamente, sino en el sentido de un juicio de la experiencia (es decir, sintéticamente)¹⁷.

Claro, que tales ejemplos son fabricados; pero naturalmente no puede darse un ejemplo de una contradicción en el uso del lenguaje que aún esté sin descubrir. Sí se puede objetar en cambio que sólo podemos estar realmente seguros de tales contradicciones cuando la "cosa en sí" se debe a una definición (es el caso de los números, los objetos geométricos...). En el resto de los usos sólo habría seguridad absoluta de la existencia de una contradicción, y con ello la posibilidad de una diferenciación clara entre proposiciones analíticas (definidoras) y empíricas, si a su vez las definiciones sólo estuvieran conformadas por conceptos definidos. Esto es imposible, porque el progresivo definir deberá interrumpirse en algún momento, y sólo la definibilidad pragmática (Leibniz: una *cognitatio caeca*) podría decidirlo. Las palabras no "sustituyen", pues, de forma inmediata a las cosas, sino que son "*abreviaturas*" de un proceso en principio infinito, en el cual habría que probar primero la realidad de la cosa "intendida". En este sentido, es correcto hablar de la cosa como una cosa *intendida*: a nuestro alcance sólo tenemos las palabras, y en nuestros intentos de llegar a la "cosa en sí" se nos puede desmoronar por completo el lenguaje, comprendido como un trenzado de "actos dotadores de significado". La esencial *provisionalidad* de la explicación de las intensiones de significado, así como el carácter infinito de la referencia experiencial, nos remiten a la misma caracterización de la relación signíca que puede considerarse la base de la tesis kantiana de la incognoscibilidad de la "cosa en sí". La crisis actual de la referencia (tal y como se manifiesta sobre todo en Quine) no es, como vemos, algo nuevo.

No por casualidad la mayoría de los filósofos del lenguaje pertenecen hoy a la corriente del nominalismo, que precisamente parte de la *duda acerca de la existencia de los "universales"*, es decir, de los tipos y géneros en que las cosas individuales son clasificadas lingüísticamente:

17 Sólo en esta retrospectiva tiene sentido hoy la diferenciación entre proposiciones analíticas y sintéticas: cfr. Willard van Orman Quine (1960), *Word and Object*. New York/London: Massachusetts Institute of Technology Press (=Studies in Communication) & John Wiley, pp. 61-72.

por ejemplo conceptos generales como "hombre", pero también "lo bueno" como lo común a todas las cosas y acciones buenas. Según este punto de vista, no puede decirse que "eso" que tales palabras mentan exista (en un sentido independiente del lenguaje). Quine escribe lo siguiente en el marco de su reflexión sobre la realidad de las propiedades, o mejor dicho: de los conceptos universales de propiedades: ¿tienen las cosas, ontológicamente hablando, propiedades?

The positing of attributes is accompanied by no clue as to the circumstances under which attributes may be said to be the same or different. This is perverse, considering that the very use of terms and the very positing of objects are unrecognizable to begin with except as keyed in with idioms of sameness and difference. What happens is that at first we learn general patterns of term-talk and thing-talk with the help of the necessary adjuncts of identity; afterward we project these welllearned grammatical forms to attributes, without settling identity for them. We understand the forms as referential just because they are grammatically analogous to ones that we learned earlier, for physical objects, with full dependence on the identity aspect¹⁸.

El "es" en frases como "Sócrates es un hombre" pierde así su sentido ontológico. Sólo "Sócrates" conservaría (en principio) un sentido ontológico, pues la propiedad "ser hombre" no está fundada ontológicamente, sino que hay que entenderla como una adscripción lingüística a una clase. Pero llevando el nominalismo hasta sus últimas consecuencias se supera incluso también el significado ontológico del nombre propio (también eso mentado por "Sócrates" es un compendio: es el "resumen" de Sócrates en todos los estadios de su vida, y la suma de todas las partes que conforman su cuerpo). La tesis no afecta, por tanto, sólo a las propiedades, sino también a las cosas como sus "portadoras": "*inscrutability of reference*", "*inscrutability of terms*" (carácter ininvestigable del objeto al que se refieren los predicados), reza la terrible sentencia de Quine. Y efectivamente, "there is no fact of the matter"¹⁹.

18 W. v. Quine (1969), *Ontological Relativity and Other Essays*. New York/London: Columbia Univ. Press, p. 19.

19 W. v. O. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, pp. 30-34, 103.

Por eso debe el nominalismo ver como "lo existente" otra cosa distinta que el objeto de tales manifestaciones predicativas: concretamente, eso que ha de ser el fundamento extralingüístico de que tales expresiones puedan ser falsas o verdaderas. A ese algo extralingüístico deberá conducirnos el *sentido* de la proposición (el "sentido" se comprende, pues, como método de verificación). Ese algo extralingüístico es lo que en Quine se llama "*stimulation*": el "estímulo" es para él lo no nombrado (o incluso innombrable) que puede motivar a alguien a afirmar o negar una proposición. Por tanto, no es posible fijar las afirmaciones en un sentido independiente del lenguaje, como expresiones sobre un "algo" determinado, porque todos los conceptos en su proyección al Ser (es decir, en su significado referencial) son dependientes del "estímulo".

De acuerdo con esto, ¿cómo se establece la relación referencial?, es decir, ¿cómo tiene lugar nuestro conocimiento del mundo? Quine lo explica del modo siguiente:

Nuestro saber sobre el mundo surge sobre la base de su acción en la superficie de nuestros órganos sensoriales, por medio de un mecanismo de estímulo ("*stimulation*") y regulación externa de la reacción accesible. El lenguaje, como facultad esencialmente social, permite conformar estos estímulos subjetivos de los sentidos en un saber del que se puede disponer objetivamente. Entretejidos en la facultad del lenguaje hay unos mecanismos de designación e identificación que constituyen el marco estructurador de la ontología. Incrustada en el lenguaje hay también una única teoría conjunta de la realidad que comprende a todas las ciencias. Las proposiciones, como elementos de esa teoría global, constituyen una red de interdependencias con progresivo acercamiento observador a su periferia y también progresiva elevación generalizadora hacia el centro. Dos fuerzas contrarias buscan, en el incesante proceso del conocimiento, un equilibrio dinámico: la presión de la "fuerza empírica", dirigida hacia adentro, obliga a ajustes internos; y como "fuerza lógico-formal" parte del centro una tendencia teórica a la simplificación (holismo).

De este modo, la búsqueda de una base segura del conocimiento, de una "fundamentación última" filosófica o de "verdades eternas" necesarias a priori, desaparece; la verdad y el conocimiento son de naturaleza esencialmente científica y sólo comprensibles de forma inmanente.

Los conceptos ya no pueden ser algo dado de antemano: sólo se tendrían conceptos si se tuviesen conceptos lógicamente claros. Pero ya

desde Leibniz y Kant esto es imposible, como vimos, y la filosofía no puede hacer nada para remediarlo. Sólo las matemáticas construyen conceptos precisos, poniéndolos en determinadas relaciones "estéticas" entre sí que están basadas en las tres relaciones lógicas fundamentales (identidad, diferencia, y relación del todo y la parte o identidad parcial). Una construcción de este tipo sólo es posible si: o bien se desecha la interpretación semántica del concepto, quedándose en la exposición puramente estética de tales relaciones; o bien (como hizo Tarski) se introduce un "concepto semántico de verdad" que *dice* en metalenguaje cuál ha de ser exactamente el significado de un concepto (diciendo metalingüísticamente bajo qué condiciones ese concepto es verdad). Pero con ello sólo se traslada el problema a otra lengua. Ciertamente, el filósofo moderno no ha logrado inventar un lenguaje general filosófico que sea el lenguaje de la verdad.

Así pues, (y esta es la situación actual de la filosofía) los conceptos ya no pueden comprenderse como algo de lo que se dispone evidentemente. El concepto se revela en esencia como algo que uno se esfuerza en conseguir cuando habla, y hablar resulta ser una búsqueda (de éxito no seguro) del lenguaje adecuado²⁰. Sólo disponemos de un lenguaje adecuado en la medida en que podemos decir que un sistema matemático de signos tiene, en cuanto *totalidad* (es decir, como la estructura sintáctica de *conceptos no interpretados semánticamente* uno por uno, sino que sólo se definen recíprocamente a través de sus relaciones lógicas dentro del todo sistemático), una referencia al mundo. Sólo el todo puede y debe (como subraya Quine) referirse al mundo.

Toda esta concepción radicalmente empirista implica la indeterminación de las atribuciones de significado ("indeterminacy of translation"), y con ello el carácter perecedero de las entidades semánticas.

20 Esta búsqueda se comporta productiva y receptivamente con respecto a la "lengua" de que se dispone, la cual por consiguiente sólo hasta cierto punto puede ser algo "de que se dispone" (en el sentido de una *langue*): buscamos, mejor dicho, creamos el lenguaje al hablar. A raíz de Leibniz y sobre todo de W. v. Humboldt puede afirmarse que nuestro hablar sobre las cosas es al mismo tiempo un hablar sobre nuestro lenguaje. Puramente "disponible" está el lenguaje sólo en las matemáticas, en el sentido de que sus "conceptos" están contruidos mediante una distinción estética de sus signos, y no interpretados semánticamente en la misma lengua.

B. "Indeterminacy of translation"

Ya hemos visto que la tesis de la arbitrariedad de la relación signica, sobre la que se basa toda la lingüística moderna, sostiene que la naturaleza del signo lingüístico es indiferente con respecto a su significado. Por tanto, el significado se presupone como algo siempre idéntico, frente a lo arbitrario de su designación en las diferentes lenguas. Pero según la tesis de la indeterminación de la traducción no se puede identificar ningún significado idéntico de signos diferentes (ya consista esta diferencia únicamente en el momento de su pronunciación). Sólo puede presuponerse, y esta presuposición puede dar buen resultado, pero también puede no darlo: da mal resultado cuando bajo ella se llega a contradicciones evidentes. En suma, no se puede determinar en *cuál* de sus significados se supone que son sinónimos dos signos distintos, ni incluso en qué significado un único signo ha de significar lo mismo en momentos diferentes de su uso. Con ello, también quedan sin determinar las implicaciones ontológicas del uso del lenguaje en cada caso. Pero esta resignada convicción es la más cercana a la realidad lingüística:

Systematic considerations can press not only for repudiating certain objects, and so declaring certain *terms* irreferential; they can also press for declaring certain *occurrences* of terms irreferential, while other occurrences continue to refer²¹.

De la indeterminación de la traducción no se sigue en Quine, en modo alguno, un principio de relatividad lingüística semejante al de Sapir-Whorf, sino que su tesis está en íntima relación con una relatividad ontológica. Esa idea de la relatividad entre las distintas lenguas sobre la que se construyen las tesis de la intraducibilidad presupondría para Quine que dentro de cada lengua las referencias posibles fuesen (intensionalmente) fijas. Sólo así podría determinarse con precisión una relatividad entre ellas, en cuanto objetos identificables por sí mismos. Así pues, cuando Quine afirma que la "reference itself proves behaviorally inscrutable"²² se está refiriendo a la referencia de expresiones lingüísticas aislables, y no a

21 W. v. Quine, *Ontological Relativity...*, *op. cit.*, p. 17.

22 *Ibidem*, p. 35.

que una lengua y una cultura representen un mundo por sí mismas al que simplemente no se tiene acceso desde otras lenguas²³.

Las lenguas no son sistemas fijos: se van constituyendo en su determinación de modo no distinto al de los objetos de todas las ciencias, es decir, mediante la construcción de *hipótesis* acerca de su estructura sintáctica y semántica, y la constante verificación de estas hipótesis:

For the obstacle to correlating conceptual schemes is not that there is anything ineffable about language or culture, near or remote. The whole truth about the most outlandish linguistic behavior is just as accessible to us, in our current Western conceptual scheme, as are other chapters of zoology. The obstacle is only that any one intercultural correlation of words and phrases, and hence of theories, will be just one among various empirically admissible correlations²⁴.

Podemos a nuestro modo construirnos una teoría acerca de un comportamiento lingüístico extranjero, pero esta teoría siempre será una más entre las muchas posibles, precisamente porque siempre tendremos que juzgar "desde fuera" (es decir, "from the vantage point only of our own provincial conceptual scheme and scientific epoch"²⁵) cómo están distribuidos los actos referenciales en esa lengua extranjera.

Una ontología general por encima de ello, que se pudiese referir a rasgos interlinguales (*lingua universalis*) o a sinonimias entre expresiones concretas de lenguas diferentes, está totalmente descartada. Las hipótesis analíticas en las que se hallan formuladas tales relaciones *carecen de base empírica*. Ciertamente es que toda teoría sobre una lengua extranjera estará siempre formulada desde el punto de vista del investigador de la

23 Por tanto, la crítica que le hace Vittorio Hösle (cfr. *Die Krise der Gegenwart und die Verantwortung der Philosophie*. München: C. H. Beck, 1990, pp. 85-87) no tiene ni pies ni cabeza: Hösle apela al sentido común, pues (según su errónea interpretación) la tesis de Quine contradice el hecho cotidiano de la posibilidad de una comprensión mutua entre diferentes formas de vida. Por ello se ve obligado a proclamar que no sólo podemos traducir una lengua en otra sino, lo que es más: que únicamente podemos asegurar que por ejemplo una palabra como "virtus" no puede reproducirse en alemán mediante una sola palabra porque somos capaces de entender en principio lo que esa palabra significa en latín (qué connotaciones tiene debido a la particular visión del mundo que tuvieron los romanos, etc.), y podemos reproducir estas connotaciones de un modo intersubjetivamente comprensible. (¿En qué se contradice esta afirmación con las ideas de Quine?...).

24 W. v. Quine, *Ontological Relativity...*, *op. cit.*, p. 25.

25 *Ibidem*.

lengua y con los medios de su lengua materna, y que también aquí son posibles teorías diferentes sobre la base de observaciones iguales. Pero con todo, mientras que tales teorías pueden ajustarse una y otra vez al observado comportamiento lingüístico del hablante, una *teoría de la traducción*, en cuanto teoría de las relaciones entre expresiones de lenguas distintas, tiene que hablar de los "significados" como de aquello que las expresiones se supone que tienen en común con su traducción, sin que en ello se pueda seguir refiriendo a "an objective matter ... to be right or wrong about"²⁶; a la indeterminación general de todas las teorías empíricas se le añade, pues, una *indeterminación adicional* propia del fenómeno de la traducción.

Ello no quiere decir que no se pueda traducir: que sí se puede tiene en el bilingüismo una evidencia práctica. Contra lo que Quine se vuelve es contra "an uncritical mentalistic theory of ideas" según la cual "each sentence and its admissible translations express an identical idea in the bilingual's mind"²⁷. Quine rechaza *presuponer* tales ideas sólo para poder asegurar teóricamente una traducibilidad de expresiones aisladas. Según su planteamiento, hay que conformarse con atribuir la posibilidad de hacer traducciones satisfactorias en un sentido práctico a una especie de "don natural" (fáctico)²⁸, porque "another bilingual could have a semantic correlation incompatible with the first bilingual's without deviating from the first bilingual in his speech dispositions within either language, except in his dispositions to translate"²⁹.

Así pues, de los actos intrasubjetivos que las personas bilingües realizan al traducir *no se puede pretender obtener un sistema de datos intersubjetivos*³⁰. Sólo desde la propia subjetividad puede uno presuponer cómo el lenguaje del otro está referido a la realidad en cada caso, y en el sucesivo comportamiento lingüístico extranjero ver sus presuposiciones al respecto provisionalmente confirmadas o refutadas. El acceso a la referencia

26 W. v. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, p. 73.

27 *Ibidem*, p. 74.

28 Esto recuerda a Kant, para quien las categorías "trascendentales" sólo podían considerarse como *formas* de una gramática trascendental, supralingüística, y la posibilidad de comprender lo dado bajo conceptos con significado de contenido -"conceptos empíricos"- era una cuestión de la "Urteilkraft" individual.

29 *Ibidem*.

30 Cfr. W. v. Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, pp. 46-51.

en otras lenguas, pero también en otros hablantes individuales de la misma lengua, no es posible de un modo general definido, sino sólo de modo hipotético. La "lengua" como sistema universal que regulase continua e invariablemente la referencia para todos los individuos, o incluso sólo para aquellos de los que se dice que hablan una lengua común, sólo es ya pensable como objeto (de una ciencia) bajo presupuestos hipotéticos.

En un diálogo, se comprende al otro haciéndose al escucharle una teoría sobre los actos referenciales (dotadores de significado) en su hablar, y corrigiendo constantemente los presupuestos de esta teoría. También aquí es la referencia "inescrutable", aunque sólo sea por el hecho de que el otro va desarrollándose conscientemente y cambiando su esquema referencial al intentar por su parte comprenderme a mí. Comprender a alguien significa siempre al mismo tiempo intentar aprender su lenguaje, es decir, desarrollar una teoría sobre su "hablar de los objetos". El factor de la alteridad es en ello inextinguible. El individuo hablante, y también su receptor, permanecen ellos mismos inefables. Con ello se subraya el aspecto del lenguaje como comportamiento interindividual. Se hace patente que, como dijo Humboldt, el lenguaje adquiere "erst im Individuum ihre letzte Bestimmtheit"³¹ y pertenece "notwendig zweien"³², de tal modo que el uno no puede tener *a priori* un concepto del uso del lenguaje por parte del otro.

Desde esta nueva perspectiva, intentemos ahora comprender las concepciones al uso en la traductología más actual³³.

¿Qué se entiende por "método científico de traducir"? En oposición a tanta "variedad de metáforas y filosofías de la traducción", hoy parece "especialmente importante subrayar que un método científico de traducir debe proporcionar criterios claros y unívocos para las decisiones individuales al traducir". Lo cual no quiere decir que al traducir se pueda renunciar "del todo" a la subjetividad del individuo: "Wir wollen aber versuchen, die individuelle Subjektivität bei der Entscheidungsfindung für einen Dritten nachvollziehbar, fachlich formuliert: *intersubjektiv überprüfbar*

31 A. Leitzmann, ed. (1903 y ss.), *Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften*. Berlin: B.Behr's Verlag, tomo VI, p. 182.

32 *Ibidem*, V, p. 388; VI, p. 180; VII, p. 63.

33 Para ello nos fijamos ante todo en Heidrun Gerzymisch-Arbogast, *op. cit.*, pp. 14-16, libro que pretende ser una introducción en los problemas metódicos del traducir.

bzw. *transparent* zu machen" (p. 14). No se puede pretender una objetividad científica, como por ejemplo en las ciencias naturales, sino únicamente que las decisiones traductorales puedan ser compartidas por un tercero, es decir, verificables intersubjetivamente. Estas decisiones se deben poder fundamentar según determinadas categorías o aspectos de acuerdo con los cuales un traductor desee conformar su traducción en cada caso.

¿Qué es la "ciencia o estudio científico de la traducción"? Es una ciencia que se propone:

- analizar el fenómeno de la traducción (es decir, traducciones concretas desde el punto de vista del fenómeno de la traducción) desde cuestiones como ¿qué sucede al traducir? o ¿qué similitudes hay entre dos traducciones? Para ello debe elegir un método de investigación, porque es necesario entresacar sólo los datos más relevantes de todo el fenómeno. Un método tal sería por ejemplo la comparación de dos traducciones distintas del mismo texto (crítica de la traducción).
- construir una teoría que describa adecuadamente los datos y con ello responda a la pregunta de que se trate en cada caso.
- formalizar esta teoría (p.16).

Es, pues, una ciencia empírica, teórica y aplicada a la vez. O al menos pretende serlo. Porque:

- lo empírico suele fallar por la imperiosa necesidad de limitar el espectro de textos que se analizan:

Will die Übersetzungswissenschaft auch in der Deskription etwas leisten (...), so muss sie die Variablen beschränken. Von daher wird verständlich, dass sich die Translationslinguistik auf Texte beschränkt, die im sprachlich-stilistischen Bereich so gestaltet sind, dass die Zahl der potentiellen und aktuellen Äquivalente überschaubar bleibt (...). Stark empfängerbezogene Übersetzungen (...) oder stark sprachbezogene, formal-ästhetisch geprägte Texte (Poesie) sind -bei diesem Ausgangspunkt- einer deskriptiven Übersetzungswissenschaft nur mit starken Einschränkungen zugänglich³⁴.

34 W. Koller, *op. cit.*, p. 158.

- Lo teórico (que no hay que confundirlo con "filosofías de la traducción"), estará por ello también muy limitado.
- Lo aplicado es lo que más falla: media un abismo entre la teoría y la práctica de la traducción. Pero (igual que los dos problemas anteriores) esto se suele justificar por el estadio inicial en que se encuentra la ciencia. Todo se andará:

In der Übersetzungswissenschaft ist der angewandte Teil eigentlich *noch nicht* existent: zwischen theoretischen Aussagen und dem praktischen Übersetzen besteht eine breite Kluft. Es werden vielfach Normen aufgestellt, ohne zu sagen, wie sie in die Praxis umzusetzen sind³⁵.

Yo sinceramente tengo mis dudas acerca de la posibilidad de superar todas estas dificultades prácticas en un futuro, y más teniendo en cuenta lo frágil (yo diría inexistente) del fundamento filosófico de estos intentos. Creo que ya hemos justificado suficientemente la necesidad de un acercamiento distinto al fenómeno de la traducción, de un acercamiento tan razonable y tan razonado como el de la filosofía de Quine. Desde este punto de vista, considero lo más acertado estudiar la traducción como una tarea fundamentalmente hermenéutica, como un acto creativo no sistematizable. Las palabras de Gadamer en este sentido me parecen irrefutables:

... por mucho que el traductor haya logrado introducirse y recrear los sentimientos del autor, la traducción no es una simple resurrección del proceso psíquico original del escribir, sino *una recepción del texto realizada en virtud de la comprensión de lo que se dice en él*. No cabe duda de que se trata de una interpretación y no de una simple correalización. (...) La exigencia de fidelidad que se plantea a una traducción no puede neutralizar la diferencia fundamental entre las lenguas. Por muy fieles que intentemos ser, nos encontraremos, sin embargo, en situaciones en las que la decisión habrá de ser en cualquier caso inadecuada. Si queremos destacar en nuestra traducción un rasgo importante del original sólo podemos hacerlo dejando en segundo plano

35 K. Mundersbach (inéedito), cit. por: Gerzymisch, *op. cit.*, pp. 17 y ss. La cursiva es mía.

otros aspectos o incluso reprimiéndolos del todo. Pero ésta es precisamente la clase de comportamiento que llamamos interpretación³⁶.

La propuesta de la hermenéutica moderna, que se centra en el aspecto de la comprensión del texto por parte del traductor, rechaza naturalmente todo intento de sistematizar las decisiones individuales: las decisiones de un traductor sólo tienen validez "innerhalb der Grenzen einer bestimmten Textvorlage und sind nicht generalisierbar"³⁷. Pienso que esta es una actitud mucho más honesta, y sobre todo más realista, que las pretensiones faraónicas de sistematizar nada menos que toda la creatividad humana...

36 Hans-Georg Gadamer (1977), *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, p. 464 (la cursiva es mía).

37 R. Stolze (1982), *Grundlagen der Textübersetzung*. Heidelberg: Groos, p. 177.